



Ads by OnlineBrowserAdvertising

Ad Options

Regístrate gratis

Suscríbete

Lee La Vanguardia en

Iniciar sesión



Ads by OnlineBrowserAdvertising

Ad Options

Viernes, 6 de junio 2014

Libros

¿Qué era aquello del pensamiento crítico?

Juan José Tamayo reúne en cincuenta perfiles a los principales intelectuales que se enfrentaron al dogmatismo desde la heterodoxia

Libros | 04/06/2014 - 00:07h | Última actualización: 04/06/2014 - 15:34h



María Zambrano, Hannah Arendt y Simone de Beauvoir Archivo

ALBERT LLADÓ | Sigue a [este](#) autor en [Twitter](#)
Barcelona Redactor

JUAN JOSÉ TAMAYO

Cincuenta intelectuales para una conciencia crítica

FRAGMENTA EDITORIAL

528 PÁGINAS

29 EUROS

Juan José Tamayo (Amusco, Palencia, 1946) ha reunido en *Cincuenta intelectuales para una conciencia crítica* (Fragmenta Editorial) a los pensadores que, desde la disidencia, se han enfrentado a los dogmatismos de su época. Desde una mirada religiosa (no de orden, sino más [bien](#) de reflexión espiritual), el autor realiza perfiles de autores tan dispares como Simone Weil, Leonidas Proaño, Ernesto Cardenal, **Pere Casaldàliga**, **Amina Wadud** (imprescindible [para](#) entender el feminismo islámico) o **Federico Mayor Zaragoza**, [entre](#) muchos otros.

No se trata de hilvanar un *argumentum ad verecundiam*, una falacia por autoridad que resuma las doctrinas de diferentes maestros. Ni estamos ante una suerte de hagiografía. Es todo lo contrario.

Tamayo (doctor en teología y filosofía), en un momento en el que los maniqueísmos asoman con fuerza, se pregunta qué es un pensador comprometido con el momento histórico que le ha [tocado](#) vivir. Nos recuerda, pues, que en el mundo árabe se utilizan dos palabras para definir al intelectual: *muthaqqaf* (hombre de cultura) y *mufakir* (hombre de pensamiento).

Acudiendo a Edward Said, el autor defiende que el pensador crítico es aquel capaz de presentar alternativas a las ofrecidas por la memoria oficial y la identidad nacional, y quien construye espacios de “con-vivencia” en vez de monólogos. Del mismo modo, el intelectual, tal y como lo entiende Tamayo, se opone a la acumulación de poder y argumenta a favor de la paz y la igualdad.

Heterodoxia y sacrificio

“La heterodoxia suele ser su seña de identidad”, nos dice el autor. Y empieza su recorrido con **Ernst Bloch**, quien apuesta por una experiencia religiosa que no sea alienante y opresiva, y que, justo al contrario, esté al servicio de la liberación. Así toma a Jesús de Nazaret como “horizonte de esperanza”, pero también como paradigma de insumisión al orden establecido. Su aforismo más conocido, “lo mejor de la religión es que crea herejes”, refleja bien una idea de la utopía como conciencia anticipatoria, una utopía concreta que “nada tiene que ver con la esperanza fraudulenta de los charlatanes”.

Otro de los nombres de referencia de los que se ocupará el autor es **María Zambrano**, y su original idea de “razón poética”, con la que intenta combinar metafísica y mística. La filosofía es para Zambrano la respuesta a la urgencia de la vida. No hay en sus textos verdades perennes, ni rigideces políticas, ni mucho menos atrincheramientos disciplinares. No acepta, apunta Tamayo, “una